

RAMIRO PÁEZ

MOBY DICK, LA HISTORIA DE LA PERSECUCION DE LA BALLE- NA BLANCA

1. *Una Gran Novela de la América Sajona.*

En octubre de 1851 se publicó en Inglaterra la novela "*Moby Dick*, o la Ballena", de Herman Melville, y en diciembre del mismo año en los Estados Unidos. Los críticos no fueron muy entusiastas en su elogio, y en los cincuenta años que siguieron aparecieron solo unas pocas ediciones breves. Al final del siglo muy pocos leían a Melville y, en general, la crítica lo consideraba un autor de poca categoría. Después de escribir varias novelas, poemas y ensayos, Melville murió casi olvidado en 1891, a los 72 años de edad.

Sin embargo, y en forma sorprendente, desde 1920 ha estado apareciendo año a año una extensa literatura sobre *Moby Dick* y su autor; la obra se ha traducido a casi todos los idiomas del mundo, y en la actualidad *Moby Dick* está calificada entre las grandes novelas de la literatura universal.

Moby Dick es la historia de la expedición del barco ballenero "Pequod" en persecución de una famosa enorme ballena blanca de ese nombre. El relato gira alrededor de tres personajes centrales: Ismael (el narrador), el capitán Ahab, y la ballena. Las expediciones balleneras eran muy corrientes en esos días, y el autor abunda en detalles alusivos. *Moby Dick* le ha cortado una pierna al capitán Ahab en un encuentro, y Ahab está decidido a vengarse matando a la ballena.

Moby Dick es una novela larga, y el autor trata el tema con gran libertad. Largos párrafos en forma de ensayo describen la ballena, la industria ballenera y muchas otras cosas que el autor consideró necesarias para dar más carácter de real al relato. "He nadado a través de bibliotecas enteras y he atravesado océanos", dice Melville por boca de Ismael. Muchos capítulos están escritos en forma de diálogo, y en parte la novela se convierte en ensayo, poesía y drama. Melville gustaba de la frase altisonante, y el vocabulario imponente de que hace uso le permitía con frecuencia obtener efectos de gran belleza. Aunque a veces cae en extravagancias retóricas, en sus mejores páginas tiene una copiosa magnificencia, una sonoridad, una grandeza, una elocuencia que pocos autores modernos han logrado. *Moby Dick*, dice el crítico Murray, "es la Sinfonía Heroica de Beethoven puesta en palabras, una orquestación magistral de lenguaje armónico y melodioso, de imágenes y pensamientos retumbantes expresados en metros variados".

Al enfrentarse a problemas metafísicos Melville no sigue la huella de su época. Los problemas relacionados con Dios, la inmortalidad, el mal, la justicia, y el significado de la vida, no los aborda en forma intelectual sino emocional.

Cuando escribía *Moby Dick*, debe haber leído a Shakespeare, Esquilo, la Biblia, Camoens, Milton y Hawthorne. Su influencia se respira a través de la novela. Quizá el autor que más influyó en él sea Shakespeare. Las historias de las hazañas de Moby Dick contadas por marineros de barcos que encuentran en el camino —narración dentro de otra narración— nos hacen recordar las representaciones aparecidas dentro de las obras de Shakespeare, y los numerosos soliloquios de Ahab, Starbuch e Ismael son una demostración fehaciente de la forma como Melville usó recursos shakespearianos.

2. *Los personajes.*

Una breve descripción de los personajes quizá explique mejor el significado de la novela. Los personajes centrales son Ahab, Moby Dick e Ismael, el narrador. Tras ellos actúan los tres pilotos Starbuch, Stubb y Flask; los tres harponeros Queequeg, Tashtego y Dago; tres extraños y siniestros personajes proféticos llamados Elías, Fedallah y Gabriel; el carpintero, el cocinero, Pip, el niño negro, y marineros de todas nacionalidades. Su escenario es el barco ballenero "Pequod" que navega en un mar sin límites en una atmósfera cosmopolita.

Los personajes de Melville son hombres concretos, de carne y hueso, no como los de Hawthorne, sombras, siluetas, encarnaciones de ideas, bosquejos poéticos; ni como los de Poe, espectros movidos como muñecos para producir un efecto poético en la mente del lector. El capitán y los tripulantes en la obra de Melville son seres corrientes que viven, sufren, odian y gozan de la vida como los hombres que aparecen a diario en la vida. Hay un solo personaje, Fedallah, un Parsi oriental con los rasgos de los personajes de Hawthorne, como Chillingworth o Ethan Brand, encarnación del demonio. Fedallah simboliza las intenciones de Ahab, y Melville dice de él "en el Parsi Ahab veía su sombra previa, y en Ahab el Parsi veía su substancia abandonada".

Ahab es quizá la más perfecta creación de Melville. Es un monomaniaco cuyo único objetivo es vengarse matando la ballena que le amputó la pierna. Es un megalomaniaco. Como Ethan Brand de Hawthorne, comete el pecado imperdonable del orgullo y se convierte en el desafiador del destino. Su mente está obsesionada con el ansia de destruir la odiada ballena. Hay algo de Prometeo, de Agamenón y de Edipo en él. Como ellos, es culpable de una inflada arrogancia y de una convicción de su superioridad sobre la masa de hombres ordinarios.

Moby Dick, la gran ballena blanca, el terror del mar, es el centro vivo del libro. Semejante a Dios en su belleza y grandeza, Ismael dice de ella, "ni Júpiter, la Gran Majestad Suprema, superaba a la gloriosa ballena cuando tan divinamente nadaba". En el sermón del Padre Mapple, la ballena es uno

de los instrumentos de Dios, y sus fauces receptoras representan una especie de destino universal.

Ismael, el narrador, acaso el personaje que mejor se identifica con Melville, sardónico y receptivo a toda clase de impresiones, es el testigo creador e interpretador de la tragedia.

Estos tres personajes llenan la acción de la novela a través de todo su curso: la ballena, como centro, amortajada en un misterio de blancura y horror; Ahab, su adversario, personificación de propósitos fanáticos, despojados de moralidad o convencionalismo, cegado en su obsesión de destruir al enemigo odiado; e Ismael, el testigo y narrador de los acontecimientos que el mismo protagonizara. Aunque no son sencillos, estos tres personajes están pintados con gran claridad: Ahab, el hombre que en su porfiado orgullo pretende semejarse a Dios; Moby Dick, la bestia semejante a Dios por su fuerza instintiva y vengadora; e Ismael con su inocencia y su soledad, que sólo interrumpe su extraña amistad con el caníbal Queequeg.

Si tres son los personajes mayores, todos los demás en la novela pueden también agruparse de la misma manera: los tres pilotos, Starbuch, Stubb y Flask representan el sentido común. El más interesante de los tres es Starbuch, el Primer Piloto. Es un puritano. "He venido aquí a cazar ballenas, no a servir el odio de mi comandante", le dice a Ahab. Reiteradamente ruega a Ahab renunciar a la persecución de Moby Dick y continuar la caza de ballenas o navegar de regreso. Estuvo a punto de asesinar a Ahab, pero su conciencia puritana se lo impidió. Su afán constante de monologar lo muestra como un hombre de voluntad vacilante.

Los tres harponeros Queequeg, Tashtego y Dagooson son primitivos y salvajes. En su simplicidad muestran lo instintivo y elemental de la naturaleza humana. Queequeg es la personificación de la inocencia en su forma más elemental, y aunque su conducta pueda parecernos a veces extraña, su amistad con Ismael es una buena prueba de la nobleza de su alma.

Los tres extraños y siniestros individuos proféticos llamados Elías, Fedallah y Gabriel, son como mensajeros del otro mundo, seres demoníacos que crean una atmósfera de misterio y presentimientos cuando hacen su aparición. Como las tres brujas en *Macbeth*, sugieren siniestros acontecimientos que se acercan.

El carpintero, el cocinero y el muchacho negro llamado Pip traen al barco un poco del mundo de la realidad, pero también ellos se ven encadenados por el gran simbolismo de la novela. Cuando Pip pierde la razón, su mundo es el subconsciente, no el mundo consciente. Fleece, el cocinero, y su discurso a los tiburones constituyen una buena alegoría contra la voracidad de un populacho corrompido; y el carpintero, en su triple carácter de constructor de piernas de madera, de botes salvavidas y de sepulturero, es una magnífica creación de Melville. "Eres tan huérfano de principios como un Dios, y como Él, un Sábelotodo", le dice Ahab.

3. *Presagios.*

Un tono siniestro invade el relato desde su comienzo en esta maravillosa novela. Ismael, el narrador, muestra su soledad y pesimismo al empezar el relato: "Llamadme Ismael", es la primera frase que pronuncia, y unas pocas líneas más adelante: "Con floreo filosófico Catón se arrojó contra su propia espada; Yo, con resignación, me embarco". El agua y el mar sugieren la muerte, y esta idea crece paralela con la novela.

En la posada de los Balleneros el joven Ismael vive en un ambiente de misterio, temor y ansiedad antes de encontrarse con Queequeg, el caníbal pagano que será su compañero de habitación. Extraño amigo y extraña amistad. La inocencia de Queequeg le trae recuerdos de infancia.

Ismael ve callejuelas estrechas con lámparas que queman aceite de ballena, y piensa en los mares distantes e indómitos donde brincan y expelen chorros de agua las ballenas. En la capilla de New Bedford lee en las lápidas los nombres de marineros muertos por las ballenas, canta el himno alusivo a los terrores de la caza de la ballena, y escucha el sermón del Padre Mapple sobre el pecado de Jonás y su castigo. Jonás ha pecado al rehusar con orgullo obedecer la voluntad de Dios. Su pecado consistió en el orgullo y la desobediencia. Orgullo y desobediencia, como se descubrirá pronto, constituirán también el pecado del Capitán Ahab.

Malos presagios envuelven el barco desde la partida. La monomanía del capitán domina la historia entera. El "Pequod" y su capitán están envueltos en una mortaja de misterio desde los detalles preparatorios anteriores al comienzo del viaje. El capitán Ahab es más una advertencia que una presencia. Aunque sólo se menciona el nombre de Ahab y aún no hace su aparición, su figura es gigantesca, casi tanto como la de Moby Dick. La reputación misteriosa del capitán aumenta cuando se le compara con los cómicos dueños del "Pequod", los capitanes Peleg y Bildad, y su hermana Caridad.

El viaje del "Pequod" en día de Navidad, con tripulación tan heterogénea y cosmopolita, parece sugerir una hazaña, si no diabólica, por lo menos pagana, en una sociedad cristiana.

Los presagios aumentan con la aparición de Elías y sus misteriosas advertencias y vagas alusiones respecto de Ahab. Presagios siniestros son los que anuncia. Sus palabras ambiguas nos recuerdan a las brujas de Macbeth. Al subir a bordo Ismael y Queequeg creen ver gente en la cubierta, pero eran sólo sombras porque el barco está vacío. Más tarde llegó la tripulación a bordo. "Mientras tanto —dice Melville— el capitán Ahab seguía invisiblemente oculto en su camarote como en una tumba".

En el capítulo 36, "El Alcázar", hace su aparición Ahab entre los marineros. Les explica el objetivo principal del viaje: la cacería de Moby Dick, y ofrece un doblón de oro al primero que aviste al monstruo. Con palabras llenas de pasión descubre su odio y su orgullo, y conquista a la tripulación que frenética bebe por la muerte de Moby Dick. A medianoche, en el castillo de proa, harponeros y marineros de todos los países del mundo satánicamente cantan y beben por la muerte de Moby Dick.

La atmósfera de misteriosos presagios disminuye con la aparición del capitán Ahab. Ahora, empujada por el odio de Ahab, la ballena blanca acapara la atención de todos; cuervos marinos siguen al barco en un mar ennegrecido. Tashtego anuncia una manada de ballenas: "semi suspendido en el aire, atisbando con fiereza y ansiedad el horizonte, parecía un profeta contemplando las sombras del Destino".

4. *Dudas y Simbolismo.*

En este escenario de lóbreguez y agorería se desenvuelve la novela tras un fondo de simbolismo y ansiedad. Realizar una especie de suicidio es el motivo que, junto con la idea de la cacería de ballenas, impulsa a Ismael en primer lugar a lanzarse al mar. Involuntariamente se detiene frente a tiendas de ataúdes. Fuerzas contradictorias entran en acción. La ballena blanca, que ha mutilado a Ahab, es un enemigo digno del orgulloso capitán, cuyo odio es ennoblecido hasta convertirse en heroísmo. Los símbolos abundan en cada capítulo. Queequeg y los harponeros representan lo primitivo, la inocencia, el paganismo; Starbuck y los pilotos, el sentido común y el mundo de lo real; Ahab, el orgullo, el odio, la desobediencia, el fuego; Moby Dick, el hielo, las fuerzas de la Naturaleza y quizá el mal; Fedallah y sus misteriosos compañeros parecen ser los guías destinados a conducir el alma de Ahab al Infierno. El mar sin duda representa la muerte, y el viaje del "Pequod", el camino hacia la muerte. El Universo es como una broma pesada, así como para Shakespeare "todo el mundo es una representación teatral".

Según Henry Murray la blancura de la ballena es un símbolo de horror igual que de santidad, una ambigüedad de fuerzas negativas y benéficas. Con toda su majestad y plenitud, Moby Dick se transforma en el símbolo de un poder universal que Ahab sabe injusto y contra el cual se rebela. La tierra, el aire, el fuego y el agua simbolizan la Naturaleza, la Vida y la Muerte. La fuerza mayor parece ser el mar. La Naturaleza es el caos, y por doquier triunfan la contienda, la competencia, el conflicto, las penas, el sufrimiento, y la muerte. Del mar dice Melville en la página 273: "Como una tigresa salvaje que agitándose en la selva cubre a sus cachorros, así el mar destroza hasta a las más gigantescas ballenas contra las rocas y las deja allí abandonadas junto a los despojos de los barcos naufragos. No lo controla otra clemencia y otro poder que el suyo".

Estos son, a grosso modo, los símbolos generales de la novela. También abunda la novela en símbolos menores. La pierna de marfil de Ahab da la idea de la muerte a cada paso. "Nunca lo ví arrodillarse", dice Mr. Flask, y cuando el capitán camina en la noche, alguien comenta "mientras su pierna viva producía ecos de vida en la cubierta, cada golpe de su pierna muerta sonaba como el cerrarse de la cubierta de un ataúd. Este hombre pisaba la vida y la muerte". La misma idea de la muerte es sugerida por el brazo de marfil del capitán Boomer en un capítulo posterior.

El "Pequod" encuentra muchos otros barcos balleneros en su correría. En todos ellos se habla de personas que han sido muertas por Moby Dick. El ca-

pitán del "Jeroboam" recibe una carta de Ahab. Está dirigida al oficial Mayhew por su esposa, pero Mayhew ha recibido la muerte recientemente combatiendo a Moby Dick.

Queequeg se enferma y todos creen que va a morir. Le ruega al carpintero que haga para él un ataúd en forma de canoa. Siguiendo la costumbre de los guerreros de su propia raza que mueren, su canoa flotará hacia los archipiélagos estrellados donde en el horizonte los océanos se juntan con el cielo azul. Pero posteriormente Queequeg decide vivir, y su ataúd sustituye al bote salvavidas que se ha estropeado.

Ahab caza cuatro ballenas. En el barco Fedallah le anuncia la muerte, diciéndole que él será su piloto. El Diablo (Fedallah) conducirá pronto a Ahab al Infierno. Días después, antes de encontrarse con Moby Dick, su barco se ve atacado por un tifón, con rayos y truenos. Se oyen misteriosos gritos en el mar. ¿Proviene estos ruidos de las almas de los marineros muertos, o son aullidos de focas? El pequeño negro Pip se vuelve loco, y el carpintero, que es constructor de piernas, empresario de defunciones y constructor de botes salvavidas, transforma el ataúd de Queequeg en bote salvavidas. La conversación de Ahab con el carpintero nos recuerda la conversación de Hamlet con los sepultureros.

El "Pequod" se encuentra con el "Rachel", cuyo comandante, el capitán Gardiner, desesperadamente busca un bote extraviado en que están su hijo y otro niño. Da cuenta que Moby Dick está cerca y pide ayuda a Ahab para encontrar el bote. Ahab rehusa ayudarlo: "Me interesa encontrar a Moby Dick", le contesta, y el "Rachel" continúa su búsqueda "salpicado de espuma, llorando por sus hijos perdidos".

Más adelante, el "Pequod" encuentra al "Deleite". Un halcón osado despoja a Ahab de su sombrero y se va volando con él. En el "Deleite" le informan que cinco hombres han sido muertos por Moby Dick. Uno de los hombres muertos está a bordo del barco, lo arrojan al mar, "y al caer al agua la espuma salpicó el casco del barco como en un bautismo fantasmal".

Todo está ahora preparado para el fatal encuentro final, y cuando éste se produce, Moby Dick, con furia salvaje mata al capitán Ahab y a toda la tripulación, y hunde el barco, pero también la ballena muere. Sólo Ismael logra salvarse, en el ataúd de Queequeg, donde las aguas lo hicieron vagar durante dos días. Después lo encuentra el barco "Rachel", que, "buscando a sus hijos perdidos, sólo encontró otro huérfano".

5. *Melville, sobre todo un artista.*

Se ha dicho que *Moby Dick* es el símbolo de la América Sajona y la epopeya de su mente inquieta, pero la época de Melville no se reconoció en ese espejo tormentoso. Como *Hamlet*, *Moby Dick* ha tenido cientos de intérpretes. ¿Es la ballena el símbolo del mal? ¿Es el capitán Ahab el héroe que combate el mal, o una encarnación del orgullo satánico? ¿El objetivo principal de Melville fue el Bien, la Verdad o la Belleza? He aquí preguntas difíciles de contestar, pero una cosa es bien cierta. Melville fue sobre todo un artista.

Creó los hijos de su imaginación y los echó a vivir al mundo. Si ellos se ven expuestos a diferentes interpretaciones, es porque, como ocurre con todas las grandes creaciones, sus personajes tienen vidas diferentes en las diferentes épocas y lugares, y aún más, cada uno cobra vida diferente en la imaginación de cada lector. Las creaciones de Melville viven en ese mundo poblado por Esquilo, Dante, Shakespeare, Cervantes, Goethe, Dostoievski y Dickens. Y allí vivirán por los siglos de los siglos.